memoria región de murcia 19

PRIMERA PARTE:
SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL

1. panorama económico internacional y español

2019 mrm

PRIMERA PARTE: SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL

1. PANORAMA ECONÓMICO INTERNACIONAL Y ESPAÑOL 21
1.1. ECONOMÍA INTERNACIONAL 23
1.2. ECONOMÍA ESPAÑOLA 27

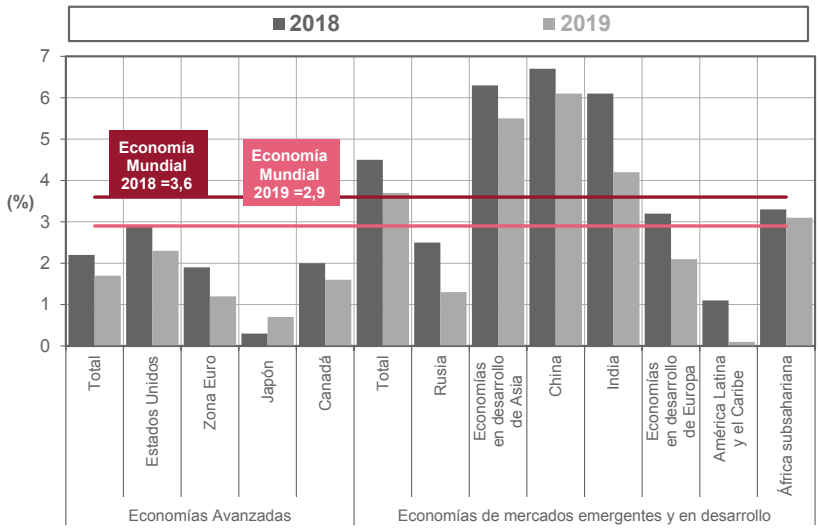
1.1. ECONOMÍA INTERNACIONAL

Tras la fuerte desaceleración de la economía mundial en 2018, el ritmo de la actividad económica continúa siendo débil y declinante. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima en su informe de *Perspectivas de la Economía Mundial* de abril de 2020 que el PIB registra en 2019 un incremento del 2,9%, siete décimas inferior al estimado para el año anterior y el más bajo de la última década. La acusada pérdida de dinamismo de la producción manufacturera junto con la agudización de la incertidumbre ante las crecientes tensiones comerciales y geopolíticas han generado un perjuicio en la confianza de las empresas, las decisiones de inversión y el comercio internacional. Se une también el creciente descontento social en varios países y desastres de índole meteorológica como los huracanes en el Caribe, la sequía e incendios forestales que asolaron Australia, inundaciones en la parte oriental y sequía en el sur de África. La ralentización hubiese sido mayor de no ser por un notable vuelco hacia políticas monetarias más acomodaticias que amortiguan el impacto en los mercados financieros. La suavización de la actividad económica se traslada a la inflación, moderada a su vez por la contracción del precio de la energía, debido al aumento de la producción de petróleo y al debilitamiento de la demanda.

Tanto las economías avanzadas como las de los mercados emergentes han menguado su ritmo de crecimiento en 2019. En las primeras, el FMI estima una tasa del 1,7%, medio punto inferior a la precedente. Mayor ha sido la ralentización en la zona euro con una contracción de siete décimas, hasta el 1,2%; la atonía de las exportaciones, el freno de la inversión ante la incertidumbre del *Brexit* y el bajón de la actividad industrial en países como Alemania son algunas de las causas de la pérdida de vigor económico. Japón supone una excepción ya que dinamiza su progresión cuatro décimas y anota, no obstante, un flojo avance, del 0,7%, favorecido por la solidez del consumo público y privado. Por su parte, las economías emergentes y en desarrollo rebajan la expansión económica ocho décimas con una subida anual del 3,7%. China se ha visto afectada por los conflictos con Estados Unidos, la fuerte caída de producción en automotores y productos tecnológicos como teléfonos inteligentes, y una contracción de su demanda e inversión. Tras el fuerte repunte de 2018, Rusia retrae su expansión más de un punto porcentual a causa de las tensiones macroeconómicas y financieras, hechos que también han afectado a otras economías emergentes.

Al igual que el FMI, la Comisión Europea estima un débil y atenuado crecimiento de la economía. En sus *Previsiones económicas de primavera* presentadas en mayo de este año apunta que el PIB de la UE-28 aumenta el 1,5% en 2019, reduciendo en 0,5 puntos la tasa del año previo. Una décima más se contrae el alza en la zona euro, que queda en el 1,2%, el incremento más reducido desde la reactivación de la economía tras la crisis del periodo 2008-2013. En ambas áreas la demanda interna se mantiene en ascenso, y con una tasa similar a la del ejercicio anterior, promovido por el fuerte repunte de la inversión y el dinamismo del consumo privado. Las exportaciones aflojan su expansión ante la menor demanda global; no obstante, las importaciones crecen con más vigor que en 2018. Se produce un leve avance del déficit público (se sitúa en el -0,6% del PIB en ambos territorios)

GRÁFICO 1.1.
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 2019: PRINCIPALES ÁREAS
(Tasa de variación interanual del PIB en %)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook (april 2020).

mientras que la deuda continúa a la baja, a pesar de que aún se mantiene en niveles muy elevados. Continúa la generación de empleo pero se ralentiza, lo que repercute en la menor intensidad con que baja la tasa de desempleo; a pesar de que en algunos países la tasa de paro es aún muy alta, en el conjunto de los países miembros se posiciona en los valores más pequeños desde el inicio del siglo. En lo que respecta a los precios de consumo, tras la estabilidad mostrada en el bienio 2015-2016 la inflación llegó en 2018 al 1,8% en ambos territorios; un año más tarde se estima una mengua en el encarecimiento de los precios, de tal forma que queda la inflación de la UE-28 en el 1,4% y dos décimas menos en la zona euro. Esta desaceleración viene determinada en gran medida por los precios de los productos energéticos, notablemente debilitados.

La relevante ralentización de la economía en Alemania y su tenue expansión es un rasgo resaltable del panorama internacional. Presenta en 2019 un incremento del PIB del 0,6%, casi un punto menos que en la anualidad anterior cuando se desaceleró en la misma proporción. Sucede pese a que tanto el consumo privado como el de las Administraciones Públicas crecen a tasas superiores a las de los dos años precedentes. Y a que se incrementa también la inversión gracias al ligero avance en maquinaria y equipo y, más elevado, en construcción y otros activos fijos. Por tanto, el sector exterior es el principal causante del aflojamiento de la economía alemana. Sus exportaciones de bienes y servicios aumentaron con suavidad, limitada al 0,9%, un punto menos que el de las importaciones. Esto ocasiona que el sector industrial, muy vinculado a las exportaciones, continúe contrayéndose de manera acelerada. La inflación decrece medio punto, hasta el 1,4%. El mercado laboral alemán vuelve a mejorar en 2019, con una elevación del nivel de empleo y caída de la tasa de paro en dos décimas, hasta el 3,2% que es el dato más bajo de la zona euro. Desde 2013 la economía alemana mantiene superávit presupuestario, agrandado sin interrupciones hasta 2018, pero un año después lo minora medio punto porcentual

TABLA 1.1.
PRINCIPALES AGREGADOS MACROECONÓMICOS EN LA UNIÓN EUROPEA

Estimaciones Macroeconómicas	UE-28				Zona euro				España			
	2016	2017	2018	2019	2016	2017	2018	2019	2016	2017	2018	2019
PIB, en volumen (%)	2,1	2,7	2,1	1,5	1,9	2,5	1,9	1,2	3,0	2,9	2,4	2,0
Demanda interna, en volumen (%)	2,4	2,5	2,0	1,9	2,4	2,2	1,6	1,8	2,1	3,1	2,7	1,5
Consumo privado, en volumen (%)	2,2	2,0	1,7	1,6	2,0	1,7	1,4	1,3	2,7	3,0	1,8	1,1
F.B. de capital fijo, en volumen (%)	3,3	3,7	2,9	5,7	4,0	3,4	2,3	5,7	2,4	5,9	5,3	1,8
Exportaciones bienes y servicios, en volumen (%)	3,4	5,6	3,5	2,7	3,9	5,5	3,3	2,5	5,4	5,6	2,2	2,6
Importaciones bienes y servicios, en volumen (%)	4,4	5,3	3,3	3,7	4,1	5,0	2,8	3,8	2,6	6,6	3,3	1,2
Índice armonizado de precios de consumo (%)	0,2	1,6	1,8	1,4	0,2	1,5	1,8	1,2	-0,3	2,0	1,7	0,8
Empleo, en Contabilidad Nacional (%)	1,3	1,6	1,4	1,0	1,4	1,5	1,5	1,2	2,8	2,8	2,5	2,3
Desempleados (% población activa)	9,1	8,1	7,2	6,7	10,0	9,0	8,1	7,5	19,6	17,2	15,3	14,1
Balanza corriente (% del PIB)	3,4	3,6	3,4	3,2	3,6	3,8	3,7	3,3	3,2	2,7	1,9	2,0
Déficit público (% del PIB)	-1,3	-0,8	-0,4	-0,6	-1,5	-1,0	-0,5	-0,6	-4,3	-3,0	-2,5	-2,8
Deuda Pública (% de PIB)	85,8	83,3	81,3	79,4	92,2	89,8	87,8	86,0	99,2	98,6	97,6	95,5

Fuente: Comisión Europea, Previsiones económicas de primavera 2020.

y queda en el 1,4% del PIB. También persiste la contracción de la deuda pública, que en 2019 se sitúa en el 59,8% de esa magnitud tras una rebaja de dos puntos en un año.

En Francia el PIB crece el 1,3% en 2019, cuatro décimas menos que un año antes. En el último trimestre la economía francesa se ha visto afectada por las huelgas y movilizaciones contra la reforma de las pensiones, que ha repercutido principalmente en los sectores de alojamiento, restauración y transporte. Entre los componentes del PIB, el consumo privado repunta ante el aumento del poder adquisitivo de los hogares. La inversión se mantuvo elevada debido a las condiciones financieras favorables. El sector exterior detrae el crecimiento del PIB como consecuencia de la disminución del avance de las exportaciones (2%) mientras que el de las importaciones sube (2,2%). La inflación se sitúa en el 1,3%, con lo que reduce en ocho décimas la tasa del año anterior. Se acelera la creación de empleo y vuelve a recortarse la tasa de paro, medio punto, hasta el 8,5%. Su déficit público se agranda en 2019 siete décimas y supone el 3% del PIB, el más alto de la zona euro. No varía, sin embargo, la deuda pública, que continúa en el 98,1%.

En el conjunto de 2019 aumenta el PIB de Italia el 0,3%, medio punto menos que en el ejercicio precedente; es la tasa más baja desde 2015, prolongando la senda de desaceleración iniciada en 2016. Tanto la agricultura como la producción industrial descendieron mientras que los servicios se mantuvieron estancados. Al leve incremento del PIB italiano contribuyen la demanda interna y el sector exterior. En la primera, tanto el consumo privado como la inversión se mantienen al alza pero de manera ralentizada, con tasas del 0,4% y 1,4% respectivamente que son la mitad de las alcanzadas en 2018. Decrece el consumo público. La demanda externa aporta un saldo positivo de medio punto debido al ascenso de las exportaciones, estimado en un 1,2%, y a una bajada de las importaciones de 0,4 puntos porcentuales. La inflación se reduce a la mitad respecto a 2018 y queda en 0,6%, como consecuencia del retroceso del precio de la energía. Continúa la disminución de la tasa de paro, 6 décimas en 2019, que la posicionan en el 10%. Persiste a su vez la contracción del déficit público que cierra el ejercicio en el 1,6% del PIB, valor tres décimas menos negativo que en 2018. La deuda pública no varía y sigue por segundo año consecutivo en el 134,8% del PIB, una de las más elevadas de los estados miembros.

Fuera de la zona euro, la economía de Reino Unido es una de las pocas excepciones a la ralentización del avance del PIB. En 2019 anota un 1,4%, una décima

superior a la tasa obtenida en 2018. No obstante, este crecimiento es muy volátil a lo largo del ejercicio. Se debió en parte a los temores ante una posible salida sin acuerdo de la UE en marzo y octubre, lo que condujo a la acumulación de stocks e impulsó temporalmente el ascenso del PIB en el primer y tercer trimestre, pero el posterior ajuste de existencias tuvo un efecto negativo en el segundo y el cuarto. En el conjunto del año todo el incremento del PIB viene promovido por la demanda interna, en gran medida por el incremento del consumo público y la recuperación de la inversión tras un año a la baja; el consumo privado mitiga su progresión hasta el 1,1%. Retoma dinamismo el sector exterior con alzas de las exportaciones e importaciones cercanas al 5%, tras registros en torno al 1,5% en 2018. Se atempera la inflación, como sucede desde que en noviembre de 2017 alcanzó su máximo del 3,1%, debido a la depreciación de la libra y al menor precio de la energía y los servicios; como promedio anual, en 2019 la inflación se sitúa en el 1,8%. Se retrae dos décimas la tasa de paro, hasta el 3,8%. También prosigue en la senda declinante el déficit público, si bien aflojada una décima que lo deja en el 2,1% del PIB. Lo mismo ocurre con la deuda pública que alcanza el 85,4% de esa misma magnitud, únicamente 0,3 putos inferior al porcentaje precedente.

La economía de Estados Unidos no consigue eludir la tendencia generalizada de minoración del crecimiento. Eleva su PIB el 2,3%, seis décimas menos que en 2018. Se sustenta este avance en la demanda interna, especialmente por un consumo privado fuerte. El aporte de esta demanda hubiese sido mayor de no ser por el progresivo debilitamiento de la inversión privada y la contracción del sector manufacturero como consecuencia de las políticas comerciales restrictivas y la desaceleración de la economía global. Estos factores son también los que provocan la debilidad del sector exterior. Las exportaciones se mantienen estables tras el alza del 3% en 2018. También las importaciones limitan su progresión desde el 4,4% obtenido entonces al 1% un año más tarde. Los precios de consumo se ven afectados asimismo en EEUU por la contracción de los productos energéticos, lo que se traduce en una ralentización de seis décimas y una tasa del 1,8%. El mercado laboral vuelve a mejorar al reducir la tasa de paro dos décimas, hasta el 3,7%. Por otro lado, el déficit público sube de nuevo y rebasa el 7% del PIB. Asimismo la deuda pública, que asciende al 106,6% de esa misma variable económica.

La economía japonesa es otra de las excepciones a la ralentización del crecimiento. En 2019 remonta el PIB un 0,7%, tasa que adelanta por 4 décimas la del año anterior. No obstante, su comportamiento a lo largo del ejercicio no es homogéneo: alza robusta en los dos primeros trimestres del ejercicio, en el tercero se estabiliza y ya en el cuarto desciende rápidamente como consecuencia de la subida de los impuestos al consumo y al impacto del tifón Hagibis. En el conjunto del año la demanda interna viene impulsada por el fuerte incremento del consumo público y las inversiones vinculadas a la organización de los Juegos Olímpicos, cuya celebración estaba prevista para el verano de 2020. Detrae crecimiento el mercado exterior, pasando las exportaciones e importaciones de obtener un avance del 3,4% en 2018 a decrementos del 1,8%, las primeras, y un punto menos las segundas. Al igual que en la gran mayoría de países se reduce la inflación, en Japón medio punto y anota un 0,5%. Se puede considerar que el mercado laboral se encuentra en pleno empleo ya que su tasa de paro se limita al 2,3%, una décima inferior a la de 2018. Persiste el déficit público en el 2,3% del PIB.

En China la economía vuelve a desacelerase por segundo año consecutivo aunque el avance es robusto. La subida del PIB llega al 6,1%, medio punto inferior a la tasa de 2018 y el ascenso más reducido en casi treinta años. Esta ralentización se debe a factores como la disminución de la demanda interna, la escalada económica de las tensiones con Estados Unidos y la disminución de la actividad comercial mundial, ya que China enfoca su producción hacia el exterior. En este escenario, se ralentizan notablemente las exportaciones, que se incrementan un 0,7% tras anotar un

4% un año antes. La inflación se eleva ocho décimas, hasta el 2,9%. Y la tasa de paro se reduce dos y registra un 3,6%.

Según las estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2019 el PIB de la región mantiene la ralentización de los últimos años y llega casi al estancamiento, puesto que se estima un crecimiento promedio del 0,1% tras el 1,2% registrado el año anterior. La demanda interna es reducida en toda el área, con decrementos tanto en inversión como en consumo privado y público, este último como consecuencia del ajuste fiscal llevado a cabo para mantener las cuentas fiscales controladas. Favorece el crecimiento el sector exterior, a pesar del menor dinamismo de las exportaciones ya que las importaciones se retraen. Desde el punto de vista sectorial la desaceleración de la economía regional tiene su origen en la cantidad de sectores que pierden dinamismo, como la industria manufacturera, la construcción y el comercio. La inflación promedio de la región se situó en niveles históricamente bajos, ligeramente por encima del 2% y a poco más de un punto respecto al año 2018, siendo generalizada la desaceleración en todas las áreas. La debilidad de la actividad económica en 2019 provoca un nuevo deterioro del mercado laboral. La tasa de desempleo se incrementó hasta el 8,2%, ascendiendo el número de personas que buscan empleo a 25,2 millones.

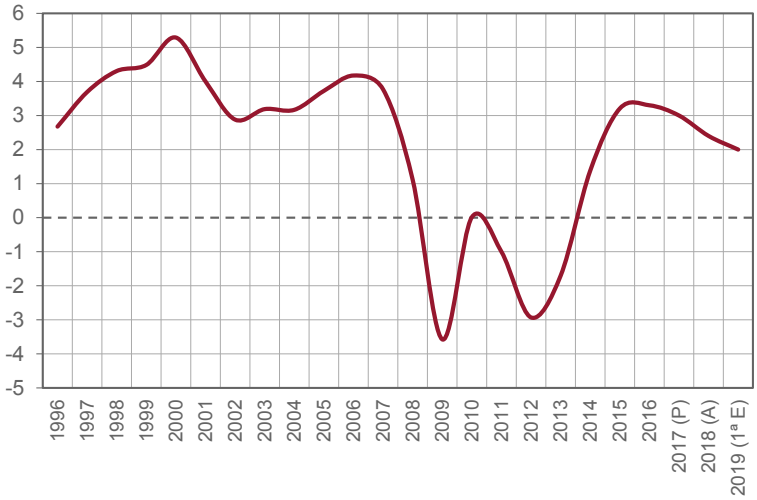
1.2. ECONOMÍA ESPAÑOLA

La economía española crece en 2019 por sexto año consecutivo y todavía con cierta robustez en el contexto de la Unión Europea, aun mostrando prácticamente a lo largo de todo el ejercicio cierto debilitamiento en la progresión. La pérdida de impulso derivada de la prolongación en el tiempo de los factores que relanzaron la economía tras la crisis del período 2008-2013, como los bajos tipos de interés, la recuperación del crédito bancario o la escasa presión inflacionista, contribuyen a ello. Pero quizá es más relevante la continuidad de la incertidumbre en el escenario político y comercial internacional, en gran medida por el deterioro de los flujos de mercancías como consecuencia del conflicto entre Estados Unidos y China, del que no ha quedado al margen la UE-28, y las consecuencias del *Brexit*, pero también por las circunstancias de la política española.

En cualquier caso, en base a la Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTE) que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE), se estima para el conjunto del año 2019 un crecimiento en volumen del PIB a precios de mercado del 2%, cuatro décimas menos que en el ejercicio precedente y el avance más suave del último lustro. La ralentización es constante en el transcurso de la anualidad (2,2% interanual en el primer trimestre, dos décimas menos en el segundo, pérdida de otra en el tercero y 1,8%, asimismo interanual, en el cuarto trimestre); más atenuada, eso sí, que en 2018 (pasó de 2,8% en el trimestre inicial a 2,1% en el último). Pese a la desaceleración, el vigor mostrado por la economía española en 2019 resalta en el marco de los principales países comunitarios. La zona euro anota un 1,2% y se deja 0,7 puntos respecto al crecimiento alcanzado en 2018 (la UE-28, 1,5% y medio punto); en orden ascendente, el PIB de Italia aumenta en 2019 un 0,3%, Alemania 0,3 puntos porcentuales más y un 1,3% Francia, todos con alzas menos pronunciadas que en 2018; la mínima aceleración que experimenta Reino Unido, de una décima, sitúa su tasa de variación anual en 1,4%.

El atenuado ritmo expansivo de la demanda nacional es la causa principal de que en 2019 la economía española haya rebajado el ritmo de crecimiento, porque la demanda externa, aunque con levedad,

GRÁFICO 1.2.
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN VOLUMEN DE ESPAÑA (1)
(Tasas de variación interanual en %)



(1) P: previsión; A: Avance; 1ª E: primera estimación.

Fuente: Contabilidad Nacional de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

aminora la magnitud de la desaceleración. En efecto, la demanda nacional, que había aportado 2,5 puntos porcentuales a la expansión del PIB en 2018, limita un año después su contribución a 1,5 puntos; al empeoramiento contribuyen no solo sus dos grandes componentes, gasto en consumo final y formación bruta de capital, sino casi todos los ítems que forman parte de aquellos. Así, el gasto en consumo final pasa de aumentar un 1,9% en 2018 al 1,4% como consecuencia del debilitamiento en los hogares (1,8 y 1,1% respectivamente a pesar de que repunta significativamente en el segundo semestre); también se debilita el gasto en las instituciones sin fines de lucro, como muestra la tabla 1.2, pero solo aporta un 1,3% al gasto agregado; el notable repunte del gasto en consumo final de las administraciones públicas (2,3%, 0,4 puntos más que en 2018) reduce la dimensión de la ralentización de la economía española. Más severo es el freno que experimenta la formación bruta de capital fijo, que registra un avance del 1,8% respecto a 2018 después de que se deje 3,5 puntos porcentuales en relación con el ascenso logrado entonces. El empeoramiento es perceptible y relevante en sus componentes principales, vivienda y otros edificios y construcciones que apenas aumenta y retrocede cerca de seis puntos en relación con la tasa precedente, y maquinaria y bienes de equipo que anota en 2019 un alza del 2,6%, unos tres puntos menos que el año anterior.

Moderadamente, la demanda externa mejora y atempera la intensidad de la desaceleración económica. De detraer tres décimas al crecimiento del PIB en 2018 pasa a aportar cinco un año más tarde. Aunque las importaciones de bienes y servicios empeoran en sus dos componentes pero sobre todo el primero, afectado por las restricciones comerciales en el escenario internacional, mejoran las exportaciones (2,6%, cuatro décimas más que en 2018) por el renovado dinamismo de los servicios (6%, 3,7 puntos adicionales a los del año 2018), pues las exportaciones de mercancías no han quedado al margen del deterioro de las transacciones comerciales en el mundo.

TABLA 1.2.
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA: COMPONENTES DE LA DEMANDA.
VOLUMEN ENCADENADO
(Tasas de variación interanual en %)

	2017	2018	2019	2018				2019			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Gasto en consumo final	2,4	1,9	1,4	2,3	2,0	1,7	1,4	1,5	1,1	1,5	1,5
De los hogares	2,5	1,8	1,1	2,5	2,1	1,6	1,2	1,3	0,7	1,3	1,2
De las ISFLSH	2,3	2,5	1,3	3,6	2,4	2,4	1,8	-0,2	1,1	2,0	2,4
De las AAPP	1,9	1,9	2,3	1,6	1,7	1,9	2,2	2,3	2,3	2,2	2,4
Formación bruta de capital fijo	5,4	5,3	1,8	4,5	7,9	5,3	3,5	4,8	0,5	1,4	0,6
Maquinaria, bb equipo y sistemas de armamento	6,0	5,7	2,6	2,3	12,5	6,8	1,4	8,3	-2,5	2,4	2,6
Viviendas y otros edificios y construcciones	4,6	6,6	0,8	7,1	7,5	6,1	5,7	4,0	1,7	0,0	-2,2
Demanda nacional (*)	2,9	2,6	1,5	2,8	3,1	2,5	2,0	2,1	1,1	1,5	1,3
Exportacion de bienes y servicios	5,2	2,2	2,6	4,0	3,1	1,6	0,1	0,8	2,6	3,6	3,3
Importacion de bienes y servicios	5,6	3,3	1,2	4,7	6,3	2,5	-0,3	0,4	-0,2	2,7	2,1
PIB a precios de mercado	**3,0**	**2,4**	**2,0**	**2,8**	**2,3**	**2,2**	**2,1**	**2,2**	**2,0**	**1,9**	**1,8**

(*) Contribución al crecimiento del PIB en puntos porcentuales.

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

Desde la vertiente de la oferta agregada, únicamente la industria elude la ralentización del VAB aunque su expansión es suave en 2019, un 0,6%, pero anotó un año antes una leve contracción; la mejora proviene del subsector energético pues el manufacturero avanza poco y menos que entonces (0,4 y 0,7% respectivamente). Es escasa la aportación de la agricultura al VAB total de la economía española pero su significado deterioro en 2019, de 2,6 puntos porcentuales, tras su importante ascenso un año antes (tabla 1.3), es relevante en aquel resultado. También la construcción, que pasa del 5,7% en 2018 al 3,5% un año después, por el menor impulso de la obra pública y la edificación residencial. Es mínimo el aflojamiento en el conjunto de los servicios, que pierde una décima y anota un incremento del 2,6%; el mayor dinamismo mostrado por la unión de ramas como comercio, turismo y transporte, actividades financieras y seguros, así como administraciones públicas, educación y sanidad, es más que contrarrestada por los desacelerados avances en información y comunicaciones, actividades inmobiliarias y en actividades profesionales.

Apenas difiere el comportamiento del empleo del que ha mostrado el PIB, descrito anteriormente. La economía española logra

TABLA 1.3.
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA: COMPONENTES DE LA OFERTA.
VOLUMEN ENCADENADO
(Tasas de variación interanual en %)

	2017	2018	2019	2018				2019			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Agricultura y pesca	-0,9	5,9	-2,6	5,9	7,8	3,0	6,9	-0,1	-4,5	0,0	-5,4
Industria	4,4	-0,4	0,6	0,4	-0,3	-0,2	-1,5	-0,4	0,5	1,0	1,2
Construcción	6,2	5,7	3,5	5,0	5,5	6,2	5,9	6,3	4,5	2,5	0,9
Servicios	2,5	2,7	2,6	3,0	2,5	2,6	2,7	2,9	2,8	2,4	2,4
PIB a precios de mercado	**3,0**	**2,4**	**2,0**	**2,8**	**2,3**	**2,2**	**2,1**	**2,2**	**2,0**	**1,9**	**1,8**

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

su sexto año consecutivo de generación de puestos de trabajo, todavía con firmeza pero con un ritmo ligeramente debilitado respecto al ejercicio anterior. Conforme a los datos medios anuales de la EPA asciende a casi 19,8 millones el número de ocupados, cantidad que representa un incremento anual del 2,3% y este valor una mengua de 0,4 puntos respecto al del ejercicio precedente; acumula en el pasado sexenio un aumento del 15,4% que implica 2,6 millones de ocupados más que en 2013, todavía insuficiente para recuperar los 3,4 millones de ocupaciones destruidas entre 2007 y 2013, que ocasionó una caída cercana al 17%. En términos relativos, el alza del empleo en 2019 es ligeramente superior en la cohorte femenina; notablemente más intensa en las personas de 55 y más años y quienes tienen menos de 25; solo retrocede en el grupo de población menos cualificado (hasta titulación primaria inclusive) y se agranda el avance conforme se acrecienta aquel; es la construcción el sector económico que con más vigor genera ocupación aunque los incrementos de la industria y los servicios no se alejan de la tasa total, mientras vuelve a disminuir el número de ocupados en la agricultura; la mayor parte del crecimiento de la ocupación proviene del trabajo asalariado, pues es de medio punto porcentual en el caso del empleo por cuenta propia, y en aquella modalidad es el trabajo asalariado fijo el que lo impulsa (sube solo unas décimas el trabajo temporal), lo que conlleva un ligero descenso de la tasa de temporalidad laboral; no se detiene el dinamismo del trabajo a tiempo parcial a pesar de la bonanza económica, cuya tasa anual iguala prácticamente la de la ocupación a jornada completa.

Como el ascenso de la población activa es débil, de un punto porcentual, aunque representa cierta aceleración no solo relacionado con el de 2018 sino también los precedentes por la atonía que caracteriza su evolución en esta fase expansiva, la referida robustez de la creación de empleo trae consigo en España un pronunciado descenso de la población desempleada. Esta se estima en unos 3,25 millones de personas, cerca del 7% menos que en 2018 y un 47% tomando como referencia el año 2013. La tasa de paro disminuye 1,2 puntos en el último año y queda en 14,1%, poco más de la mitad respecto al máximo alcanzado aquella anualidad si bien aún 6 puntos por encima del valor estimado en 2007. Con más o menos intensidad, descienden los valores absolutos y relativos del desempleo en casi todas las categorías en que se desagrega el total; no obstante, se encuentra en paro cerca de un tercio de las personas menores de 25 años que intentan encontrar una ocupación.

TABLA 1.4.
PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

	Medias anuales (miles)			Tasa variación anual (%)		
	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Activos	22.742	22.807	23.027	-0,4	0,3	1,0
Ocupados	18.825	19.328	19.779	2,6	2,7	2,3
Por cuenta propia	3.103	3.087	3.101	-0,1	-0,5	0,5
Asalariados	15.715	16.234	16.671	3,2	3,3	2,7
- Indefinidos	11.524	11.882	12.294	2,3	3,1	3,5
- Temporales	4.191	4.352	4.377	5,6	3,8	0,6
Afiliados a la S. S.	18.223	18.788	19.278	3,6	3,1	2,6
Parados	3.917	3.479	3.248	-12,6	-11,2	-6,6
Tasa de paro (1)	17,2	15,3	14,1	-2,4	-2,0	-1,1

(1) En %. Las columnas de variaciones son diferencias en puntos porcentuales.

Fuente: EPA y Tesorería General de la Seguridad Social.

La estabilidad y la reducida fuerza con que progresan los precios de consumo en la economía española durante esta última etapa de crecimiento económico es uno de los rasgos característicos a tenor de cómo evoluciona la inflación subyacente, aunque el índice general presente ligeras oscilaciones, sin abandonar la línea de moderación, ocasionadas en su mayor parte por los precios de los productos energéticos. En efecto, la tasa interanual del Índice de Precios de Consumo (IPC) anota en diciembre de 2019 un 0,8% interanual frente al 1,2% un año antes. Después de un significativo repunte durante los primeros meses del año (1,5% en mayo) que se debilita gradualmente en los posteriores hasta llegar a un registro del 0,1% en octubre, remonta hasta aquel el valor en el bimestre posterior como consecuencia sobre todo de las variaciones del precio del petróleo, que siguieron un movimiento interanual opuesto al del año 2018, pese a la bajada del precio de la electricidad. Por ello, aunque la inflación media anual es solo una décima inferior al dato de diciembre, es un punto porcentual más bajo que su promedio anual en 2018.

Se ha apuntado que los precios de los productos energéticos son determinantes en el comportamiento de la inflación: anotan exactamente la misma tasa interanual en las dos últimas anualidades, un 2,1% que, sin embargo, es negativa en 2019 y positiva el año anterior. La desaceleración de un punto porcentual del avance de los precios de los alimentos sin elaboración influye asimismo; excluyendo ambos bienes dada su habitual volatilidad se obtiene la conocida como inflación subyacente, cuya trayectoria en los últimos años es muy representativa de la escasa presión inflacionista presente en esta última etapa de crecimiento económico: asciende al 0,9%, igual que en 2018 y a 0,2 puntos del máximo desde que la economía española retornó a la senda alcista. Son los bienes industriales (excluidos los energéticos) los que más contribuyen a la moderación de los precios de consumo mientras los de servicios presionan al alza, en particular los relacionados con las actividades turísticas, si bien con magnitudes alejadas de las calculadas en otras etapas expansivas de la economía.

TABLA 1.5.
PRINCIPALES INDICADORES DE PRECIOS EN ESPAÑA
(Tasas de variación anual en %)

	Media anual			Diciembre		
	2017	2018	2019	2017	2018	2019
I.P.C. total	2,0	1,7	0,7	1,1	1,2	0,8
I.P.C. sin alimentos ni energía	1,1	0,9	0,9	0,7	0,9	1,0
I.P.C. alimentacion	1,3	1,7	1,0	1,7	1,3	1,5
- No elaborada	2,6	3,1	1,9	2,8	3,2	2,9
- Elaborada	0,7	1,0	0,5	1,2	0,5	0,8
I.P.C. no alimentacion	2,1	1,7	0,6	0,9	1,1	0,6
- Bienes industriales	2,5	1,9	-0,2	0,6	0,8	-0,6
* Productos energéticos	8,0	6,1	-1,2	2,6	2,1	-2,1
* Sin productos energéticos	0,2	0,0	0,3	-0,3	0,2	0,2
- Servicios totales	1,6	1,5	1,4	1,3	1,5	1,6
I.P.C. manufacturas (1)	0,4	0,4	0,4	0,2	0,3	0,4

(1) Alimentos elaborados y bienes industriales no energéticos.

Fuente: Síntesis de Indicadores Económicos. Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital.

El notable incremento del coste laboral en el año 2019 es una de las notas destacables en el comportamiento de la economía española dada la moderación de las subidas precedentes, incluso alternadas con leves contracciones algunas anualidades. El coste laboral mensual por trabajador se estima en promedio anual en 2.631 euros, lo que implica una tasa anual de crecimiento del 2,2% que adelanta la del año 2018 por 1,2 puntos porcentuales; es el crecimiento más pronunciado desde que comenzó la recuperación, en la que ha aumentado con levedad como denota que el referido importe rebasa en términos nominales el del año 2013 solo por 3,4 puntos. El ascenso del coste laboral mensual en 2019 proviene sobre todo del coste salarial, que se alza un 1,9%, 0,9 puntos más que un año antes, y monta su cuantía hasta 1.955 euros al mes; la subida acumulada en el último sexenio asciende al 3,8%, asimismo nominal. Relativamente es superior el avance en 2019 de los costes no salariales, un 3,4% (1% en 2018) que los elevan a 676 euros. Como el tiempo efectivo de trabajo retrocede en 2019, siquiera débilmente (128 horas efectivas al mes, 0,4 menos que el año anterior), los aumentos referidos se agrandan ligeramente expresados por hora de este tipo (2,6% el coste mensual, 2,2% el salarial y 3,7% el no salarial). El ascenso del coste salarial es concordante con el que asimismo se observa en la negociación colectiva. Todavía con datos provisionales, provenientes del boletín mensual de abril de la Estadística de Convenios Colectivos que elabora el Ministerio de Trabajo y Economía Social, el aumento salarial pactado en 2019 tomando la totalidad de los convenios arroja un valor del 2,28%, ya aplicadas las cláusulas de revisión salarial, frente al 1,76% en 2018 y 1,46% un año antes.

La economía española acumula ya el séptimo año consecutivo con saldo positivo en su balanza de pagos pero también el tercero menguante, si bien mínimamente respecto al año anterior en el que, en cambio, se redujo con vigor. En 2019, el saldo conjunto de las balanzas por cuenta corriente y de capital asciende a 28.972 millones de euros e implica una reducción anual leve, del 0,3%, frente a la caída del 14,3% que sucedió un año antes; aquella cantidad supone el 2,3% del PIB, una décima menos que en 2018. La disminución no es más acentuada por la mejora de la balanza por cuenta corriente, causante entonces del desplome del saldo agregado. En 2019 anota un importe de 24.898 millones que conlleva una tasa anual del 6,9%, frente al profundo descenso, alrededor de una cuarta parte, que ocurrió en 2018. En la balanza de bienes y servicios se localiza la subida, en parte porque se reduce el déficit comercial (-28.140 millones, un 4% inferior al de 2018), en parte porque se agranda el superávit de la balanza de servicios (63.296 millones y 2,2% respectivamente); en cambio, se retrae el saldo positivo en rentas primarias (2.518 millones y -6,8%) y avanza el déficit en rentas secundarias (-12.774 millones y 6,1%). A diferencia de lo ocurrido en 2018, la notable reducción del superávit de la balanza por cuenta de capital conduce al ligero descenso del saldo conjunto; su montante de 4.072 millones es casi un 30% menor que el registrado en 2018.

Las Administraciones Públicas registraron en 2019 una necesidad de financiación por importe de 35.195 millones de euros, el 2,8% del PIB, frente a 30.495 millones el año anterior que supusieron el 2,5% de la citada magnitud. La renta disponible de las Administraciones Públicas se incrementó un 2% y su gasto en consumo final un 4,2%. El ahorro del sector en el año 2019 se cifró en -10.868 millones de euros, frente a -5.726 millones en 2018. Teniendo en cuenta la inversión del mismo y el saldo de transferencias de capital, se llega al citado montante de 35.195 millones en 2019. El motivo principal del incremento del déficit se encuentra en la pronunciada desaceleración del crecimiento de los recursos no financieros (1%, 7 puntos menos que en 2018, sobre todo los de tipo impositivo), más intensa que la de los empleos no financieros (0,5 y 5,2% respectivamente). Mientras la Seguridad Social rebaja ligeramente el déficit, y las Corporaciones Locales el superávit, Administración Central y Comunidades Autónomas elevan sus necesidades de financiación.

Finalmente, la deuda del conjunto de las administraciones públicas cerró el año 2019 con un importe de 1,188 billones de euros, 15.545 millones más que al acabar el año anterior. Aquella cantidad representa el 95,5% del PIB, cuatro décimas por debajo del objetivo marcado para ese año y 2,1 puntos menos respecto al año 2018. Excepto las Corporaciones Locales que la reducen cerca del 10%, las demás administraciones contribuyen al incremento. Con suavidad las Comunidades Autónomas y la Administración Central que registran tasas anuales del 0,6% y 1,3% en ese orden; con fuerza la Seguridad Social, que acrecienta la deuda un tercio.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS

BANCO CENTRAL EUROPEO*: "Boletín Mensual", varios números.*

BANCO DE ESPAÑA*: Informe trimestral de la economía española", varios números.*

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2019)*: Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2019 (LC/PUB.2019/25-P), Santiago, 2019.*

MINISTERIO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL*: "Síntesis de Indicadores Económicos", varios números.*

NACIONES UNIDAS (2020): *"Situación y perspectivas de la economía mundial 2020".*

FUENTES ESTADÍSTICAS

BANCO DE ESPAÑA*: "Boletín económico", diciembre 2019.*

COMISIÓN EUROPEA: *"Previsiones económicas de primavera 2020".*

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2020): *"World Economic Outlook, april 2020".*

INE: Contabilidad Nacional Trimestral de España,

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA*: "Contabilidad nacional trimestral de España". Madrid.*